

20
cts

Seena Owen

la pantatta

LA PANTALLA.—Semanario español de cinematografía. Se publica los domingos. Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. — América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. — Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid. — Teléfono 19580. — Apartado 8015. Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montesa, 40. Propietario: LUIS MONTIEL. — Director: ANTONIO BARBERO.



GERTRUDE EDERMAN, LA INGENUA DEL PASO DIO, PERRO

PAT Y PATACHÓN EN VIENA.—Dir. Hans Otto. (Rugel Film.)

Historia complicadísima, a base de enredos innumerables y no muy claramente desenrollados, sin más fin que proporcionar a Carl Schenström y Harold Madsen, la famosa pareja cómica conocida en el mundo cinematográfico por el conde de "Pat y Patachón", ocasiones de exhibir su gracia sajona, un poco pueril para el pueblo latino.

El fin está conseguido, y las desventuras del guile y el flaco, cuya sola presencia basta para provocar la carcajada, presentadas con el decoro y la perfección técnica características en la producción alemana, hallan en el público una acogida francamente favorable.

EL HIJO DE AGAR.—MARY CHRISTIAN, WERNER FORTNER.

Pertenece a ese grupo—desconocido para el espectador de buena fe—numeroso en la producción mundial, y especialmente en la alemana, de cintas admirablemente presentadas, con una fotografía espléndida y una dirección pulcra, en las que un argumento borro de interés hace vanos los esfuerzos de los intérpretes para dar vida a unos personajes completamente inconsistentes y anula todas las buenas cualidades para dejar únicamente patente el lamentable resultado.

Tiene el poco afortunado film un momento magníficamente resuelto, cuyo efecto se pierde en la total mediocridad: es una riada auténtica, con peligro efectivo para los actores, víctimas de la destrucción de un molino.

LAS TRISTEZAS DE SATAN.—CAROL DEMPETER, RICARDO CORTÉZ. Director, DAVID W. GRIFFITH. (Paramount.)

Estrenada en Nueva York el año 1926, llega esta cinta a nuestras pantallas con un retraso, que puede hacer creer a los no avisados en una vuelta al procedimiento

estrenos

to de los motivos simbólicos—en su forma primitiva e ingenua—, abandonado ya por Griffith en sus creaciones posteriores: *La batalla de los reyes*, por ejemplo. La infantil sencillez del medio obliga

chuchos elegantes—el momento en que los protagonistas, perfectamente de acuerdo con las enseñanzas del Catolicismo, alayentan, rezando el Padrenuestro, la sombra de Satanás...

Sugerencias ¡¡FUEGO!!

Esta vez, pronunciada de improvviso en un cine o en un teatro, es segura que provoca una catástrofe. A veces sin motivo, por tratarse de una falsa alarma; otras, con él, porque el peligro existe realmente; pero siempre superior a lo que podría ser si todos los locales reunieran las necesarias condiciones de seguridad y el público no perdiera la calma.

Estimamos que nunca se insistió bastante sobre este punto. A raíz de una catástrofe como la del teatro Novedades, la opinión se alarma, las autoridades dictan juiciosas disposiciones, la Prensa prodiga sus laudables empujones y el público se retrae; pero, pasadas unas semanas, los ánimos se calman, se olvida el temor y todo vuelve a la indiferente quietud de siempre. Y esto no debe ser, porque la vida de millones de seres está expuesta diariamente al encerrarse en locales que no reúnen las condiciones debidas.

En Madrid, justo es reconocerlo, la mayoría de los cines nuevos están excepcionalmente bien dispuestos para la evacuación rapidísima de la sala de butacas, aunque no siempre sucede lo mismo con las numeradísimas localidades altas, arreidas por angostas escaleras. Los de construcción más antigua, con una salida única, a la que afluye el público de todos los pisos, suelen estar en pésimas condiciones. Sería, pues, muy conveniente que, aprovechando la temporada veraniega, durante la cual se visitan siempre las sesiones, se hiciera una cuidadosa revisión de todos los locales dedicados a la proyección de películas, obligando a realizar en ellos las reformas imprescindibles para la seguridad de los espectadores.

Y convendría mucho también que todos los días se recordara al público, desde la pantalla, el tiempo preciso para abandonar el local y la necesidad de no precipitarse en caso de alarma.

al film a desenvolverse con una lentitud que resta interés a los momentos dramáticos. Y, cosa extraña, a pesar de lo elemental de los elementos simbólicos empleados, estos no fueron comprendidos por el público. No nos explicamos de otro modo las risas con que fue acogido en la sala aristocrática—más bien, mu-

Personificación austrosa, cuidada dirección y una magnífica incorporación de Carol Dempeter, la actriz descubierta y protegida por Griffith, que no se perdiga, y cuenta un éxito por cada una de sus interpretaciones. Siguen, en orden de mérito, Adolphe Menjou, en uno de sus característicos y acreditados momentos de



LA NUEVA ESTRELLA YELMA TODD, PROTAGONISTA DE SNEVADA



LILLIAN GISH, PROTAGONISTA, CON LARS HANSON, DE EL VIENTRO

muslo; Ricardo Cortéz, un poco frío como de costumbre, y, finalmente, Lya de Putti, inadmisible en su elegante vampirismo. No recuerda, ni aun vagamente, la Berta María de su consagración; ni bella, ni actriz.

LAS HIJAS DE EVA.—ANNY ODEIRA, KARL LAMAC.

No debió proyectarse esta película después de *Susy Sarafin*, el gran éxito de Anny Odeira. En esta cinta, seguramente editada con anterioridad, defrauda un poco la bella actriz checoslovaca. Su labor, tan estimable como en *Susy Sarafin*, pierde valor en una fábula desprovista de gracia e interés e interpretada por un conjunto sin el menor relieve.

EL JOCKEY DE LA VICTORIA.—MARY ASTOR, WILLIAM COLLIER. Director, WILLIAM DUBLEY. (First National.)

Lo único, en todo el film, que deja una impresión de cosa legítima, es un momento de las carreras de caballos, recogido por la cámara con cierta novedad. El resto se pierde en una acción y una interpretación completamente grises. Ni los protagonistas, ni Lionel Belmore, ni ningún otro de los artistas que completan el reparto, logran una sola ocasión de lucimiento en esta cinta perfectamente analítica e inabundante.

LA ACTRIZ (THE ACTRESS).—KARLA SHARON, RALPH FORBES. Director, SYDNEY FRANKLIN. (M. G. M.)

Película simpática, de ambiente agradable—Inglaterra, a principios del siglo pasado—, en la que interviene la gente de teatro—noblesa, generosidad, sacrificio—en pugna con los prejuicios de la aristocracia.

Norma Shearer reúne los elementos necesarios—dolor, picardía, distinción—para triunfar en esta clase de films. Ralph Forbes, también, encarna perfec-

tanente el noble enamorado, capaz de convertirse en actor ante el asombro de la puritana sociedad inglesa. Los demás—Owen Moore, Gwen Lee, Roy d'Arcy, Lee Moran—, bien.

Con tan eficientes elementos, el film resulta bondadoso. Pero un poco, sin embargo, de lento y se estropea al final con unas desafortunadas e innecesarias escenas en color.

NEVADA.—THELMA TUDU, GARY COOPER. Director, JOHN WATERS. (Paramount.)

Le ha correspondido a Gary Cooper su turno de escurriar el bandido generoso, dispuesto a regenerarse a la primera mirada tierna de una bella mujer, y no lo hace mal. Ella—Thelma Todd—justicia, por su parte, todas las bondades y todos los sacrificios. El otro—el malo—, corresponde, como siempre, a William Powell. Y una más; otra película del Oeste, igual o casi igual a las infinitas realizadas sobre el mismo tema.

A. B.

EL PASO DEL PERRO (BRINGING UP FATHER).—POLLY MORAN, J. FARRELL, MAC DONALD. Director, JACK CONWAY (M. G. M.).

Salido, fin de temporada, como anuncian en los grandes almacenes. La historia, dislocada y absurda, a base de los tópicos más gastados, de los más viejos y masidos recursos, deja muy mal parada la autoridad intrínseca y paternal de los caballeros americanos y se hace soportable únicamente por la acertada labor de todos sus intérpretes.

Polly Moran y J. Farrell Mac Donald, pareja graciosísima, especializada en matrimonios mal avenidos, están perfectamente secundados en esta ocasión por un completísimo elenco, en el que figuran nombres tan venturosamente conocidos como los de Gertrude Olmstead, Rose Dione, Marie Dressler, Tenent Holtz, Andrés de Segura, Jules Cowles y Grant Withers.

EL VIENTO (THE WIND).—LILLIAN GISH, LARS HANSEN. Director, VICTOR SEASTROM (M. G. M.).

Lillian Gish, excelente siempre en los momentos de alta tensión dramática, y Lars Hansen, actor de sensibilidad extraordinaria, de sobrio y adorado ademán, hacen todo lo posible por defender un film demasiado monorrítico, excesivamente lento, que pesa, en algunas instantes, con la angustia constante del huracán abrumador, alucinante.

Victor Seastrom, ayudado por tres valiosísimos colaboradores—el viento, Lillian Gish y Lars Hansen—, ha conseguido momentos bellísimos, de una sola emoción primitiva, pero fragmentaria y diluida en una fábula pobre, plagada de detalles que quieren ser cómicos y sólo resultan vulgares, y en una acción lentísima, gris, sin la energía y el ritmo acelerado requeridos por la idea matriz de la banda.

No queremos decir con esto que el film sea francamente malo. La cabalgata del caballo blanco entre nubes de arena y remolinos de viento; el viaje nocturno de los protagonistas desde la estación a la hacienda; la escena, perfectamente montada por Hansen y la Gish, de la noche nupcial y algunas otras, le hacen digno de ser visto; pero pudo ser una cosa excepcional y se ha quedado en un film de producción corriente.

DESPUES DE MEDIA NOCHE (AFTER MIDNIGHT).—NORMA SHEARER, LAWRENCE GRAY, DICKENSON, MONTA BELL. (M. G. M.).

Sea cualquiera el valor de la historia puesta a disposición de Norma Shearer, el trabajo de esta actriz—dominadora, como pocas, de la expresión justa, sin exageraciones en ningún sentido—es siempre interesante. En este drama, convencional y amanerado, la gentilísima Norma plasma, con exquisita percepción de todos los matices, la muchachita fanda-

mentalmente buena, trabajadora, seria, aborrecida e incansablemente por el ambiente dudoso en que se desenvuelven sus actividades, hasta que un desengaño demasiado cruel, la dolorosa convicción de que su hermana—despreocupada flor de cabarete—alcanzó fácilmente, en una sola noche de fiesta y alegría, el mismo capital que a ella le había costado meses de trabajo, tenaz y constantes privaciones, hace vacilar su fe en el esfuerzo, en la rectitud y en el aborro.

La moral y la felicidad de Norma se salvan, naturalmente, gracias a la oportunista intervención de la hermanita frívola—muy bien comprendida por Gwen Lee—, que pierde la vida en el orgullo de devolverla indolente y arrepentida al dulce amor de Joe, definitivamente redimido de sus viejos pasados.

Drama muy "al estilo yacqui", tiene el atractivo de una interpretación cuidadísima y una acertada realización.

A. V.



EL DIRECTOR MONTA BELL, DEMUESTRA A SUS ARTISTAS, PRÁCTICAMENTE, CÓMO DEBEN REALIZAR UNA ESCENA DEL FILM DESPUES DE MEDIA NOCHE

La producción nacional

Para «Popular Film»

Es la revista *Popular Film* de Barcelona, un señor De la Parra, que se titula redactor cinematográfico, sigue la campaña emprendida contra la producción nacional. Empieza por declarar la inexistencia, y luego arremete contra ella de una manera despiadada.

Le parece que la opinión más equivocada que puede haber sobre el particular es creer que existe cinematografía nacional porque se hacen producciones a base de asuntos españoles y siendo sus elementos, directores, artistas y paisajes, españoles.

¿Qué más necesita este señor para que una producción sea española?

Luego dice: "La prueba más eficiente de que no existe producción nacional es que ésta no sale de los estrechos límites de una provincia o, mejor dicho, de un local o dos."

Esto, dicho por un redactor cinematográfico nacional, supone un desconocimiento tan absoluto de su oficio y una descomprensión tan grande al juzgar nuestra cinematografía, que no comprendemos cómo un periódico tan serio como *Popular Film* deje enjuiciar a los demás por persona tan falta de juicio.

Con la misma desenvoltura afirma que no se debe emitir opiniones en favor de dicha cinematografía. Por lo visto, dicho señor no se ha enterado de que existen películas españolas por las que pagan los empresarios tanto como por las extranjeras, ocupando lugar preferente en los programas, y que son vistas, además, por el público, que abona muchos votos por ellas precios superiores a los corrientes.

Ya saben los empresarios, el público y nosotros que no están perfectamente hechas; pero en cambio poseen un valor que, por lo visto, el redactor a quien contestamos no le ha apreciado, y es que son españolas. Claro que esto no es suficiente: es necesario que estén bien realizadas, y es a lo que debemos tender todos, sin desigualarlas sistemáticamente.

Comprendo que a un espíritu selecto, de sensibilidad exquisita, le irrite la pobreza de nuestras producciones y la impericia de sus directores, sobre todo comparándolas con las extranjeras; pero también usted, señor redactor, es bastante más inferior que los redactores extranjeros, y eso que cuenta con los mismos materiales que ellos, sin que exista, como en nuestro caso, la desproporción de elementos con que aquí contamos para realizar nuestras obras.

Del actor dice usted que hay que adiestrarlo y no enseñarlo; y puesto en profeso, nos enseña que "la técnica cinematográfica no es más que arte y visión clara de la escena, de colocación de luz y colorido, que varía en una y otra circunstancia..." Con una visión tan simplista de lo que es tan complicado, termina diciéndonos que todavía necesitamos la tutela del Extranjero.

Pero ¿es posible creer que la acción del Extranjero puede ser tutelar para la cinematografía nacional? ¿Es que espera el señor De la Parra que los industriales de fuera nos pongan en condiciones de competir con ellos?

Si usted cree que para España no tiene importancia la cinematografía nacional y su porvenir, demuéstrela y apégase a toda medida protectora, incluso a que se hagan películas.

Pero estando fuera de toda duda la importancia del cinematógrafo como industria y como valor moral, el entorpecer su desarrollo es hacer labor antipatriótica.

Y sobre todo, que la Prensa, que recibe sus mayores ingresos de la cinematografía extranjera, extreme con ella sus atenciones, es comprensible; pero no podemos creer que la defensa de sus clientes les obligue a denigrar lo nuestro en forma tan despectiva.

NÚMERO M. SOBREVILLA

MODESTO RIBAS, la escena muda y la escena hablada



—A mi juicio, el actor teatral está perfectamente preparado para cultivar el arte mudo. Recuerdo que en todos los ensayos hechos en este sentido confirmo mi apreciación; pero si se detiene a indagar las causas de tales fracasos, observará que obedecen, en su mayoría, al espíritu indisciplinado de los intérpretes, quienes no han sabido proceder de un esnobismo profesional...

—Según eso, los artistas teatrales de fama no son asequibles al cine...

—No soy tan lejos. Los hay capaces de triunfar en ambos aspectos, con idéntico esplendor. Rosario Piro es un caso; pero a la mayoría no les cabe en la cabeza que nadie pueda darles lecciones en el arte de representar, olvidando el antagonismo que existe entre la escena hablada y la muda. El Teatro, repito, puede dar un gran contingente de artistas cinematográficos, pero éstos deben ser buscados entre los modestos.

—Sus treinta y cinco años de vida teatral, ¿no han sido obstáculo para asimilarse al nuevo arte?

—No. En mi primera película —*Corcelera*— me di exacta cuenta de la diversidad de géneros. Y procuraré imprimir a mi trabajo toda la sobriedad que requiere este arte.

La conversación con Modesto Ribas tiene el encanto de la puerilidad. Llevamos un rato deportiendo de cinematografía, y en nuestra charla no ha surgido el crítico; es una charla inocentona, infantil, propia de dos adolescentes que se asombran al nuevo arte impulsados por instinto de curiosidad y borra de prejuicios anteriores.

—Pero, ¿es posible que no hablémos mal de alguien?, me pregunta.

Y no es que yo añore la "kaimanía"; precisamente mi carácter se rebela contra esa ridícula "censura" de hacer juego público con el prestigio de los asentados, sin caer en la cuenta de que, a veces, los que más vociferan son los que tienen más desconfianza que repasar. Soy enemigo acérrimo de estas "discreciones" verbales, al extremo que ellas han puesto en mi espíritu la angustia de una decepción moral que empieza a abatir mi entusiasmo por la cinematografía española.

—¿Es usted madre-hera? —pregunto a Modesto Ribas.

—No; soy catalán, nacido en el propio Barcelona.

—Nadie lo diría.

—Son veintiocho años los que llevo viviendo en la villa y Corte.

Son veintiocho años viviendo en Madrid y... es la capa bordada que lleva sobre sus hombros con el dobladizo que la llevaría el propio Francisco.

—¿Ha viajado usted mucho?

—Bastante. Llevo hechos nueve viajes a América.

—¿Como actor de teatro?

—Sí. Y lo que son las cosas: el cine ha desterrado casi por completo mi amor a la escena hablada.

—¿A pesar de los papelitos que le caen en suerte?

—Los traidores! Pues le confieso que son los que más me agradan. Yo no me explico la prevención que existe, entre todos los artistas, hacia estos papelitos.

—Sencilísimo. Son odiados por dos causas: porque requieren un esfuerzo artístico no al alcance de todas las mentalidades y porque en el cine privan todavía la obsesión de "salir" muy guapo en la pantalla. El malogrado Valentino mistificó el arte mudo, convirtiéndolo en un escaparate donde exhibía su aparente belleza. Nuestros jóvenes artistas, algunos, claro está, tratan de adoptar aquella escuela, sin preocuparse la psicología del tipo que representan. Lo importante es que las mujeres les rindan un culto púrpura... Y eso no es cinematografía. Se puede ser guapo, pero se puede ser artista.

Modesto Ribas me ofrece un pitillo.

—Yo también presumo un poquito por la calle —me dice riendo—. Usted lo ha dicho antes.

—Pero jamás ha desentonado usted en sus concepciones artísticas. Cuando ha tenido que hacer el traidor odiado de todos, hasta los espectadores le han odiado... Tal era la sobriedad y el realismo que usted imprimía al personaje...

Y en esto no hay exageración. Este es uno de los pocos actores que saben exponer mínimamente la estética del momento; sabe "ajustarse" al papel, como dicen en el argot teatral. De ahí que no se le recuerde ningún fracaso en las diversas películas que lleva filmadas, entre las que recuerdo *Corcelera*, *Mancha que limpia*, *A fuerza de avanzar*, *Diego Corrientes*, *La medalla del torero*, *El hijo del Corregidor*, *La Rejorana*.

TRES INTERPRETACIONES DE MODESTO RIBAS: CON PEPE MONTONEGRO, EN "MANCHA QUE LIMPIA"; CON CELIA ESCOBEDO Y JOSEFINA OCHOA, EN "EL ABÚRLO"; CON PEPE ROMERO, EN "CORCELERA".

El bandido de la Sierra, La loca de la casa, La Hermana San Sulpicio, Pilar Guerra, El conde de Maravillas, Los misterios de la imperial Toledo, El lobo, La ilustre fregona y El abuelo.

—¿De qué película guarda usted mejor recuerdo?—le pregunto.

—De *Carceleros*, con la que debuté en este nuevo arte. No sé explicarme las causas, pero es lo cierto que es la que me ha llegado más a lo fondo.

Guardamos un silencio, que Modesto Ribas aprovecha para constituirse en entrevistador, y como yo, según frase de mi director, soy un ingenuo a lo Catalina Bárcena, voy contestando a sus preguntas sin darme cuenta de este cambio de papeles.

—No lo crea—respondo—; es cierto que esta temporada se han hecho pocas películas españolas, pero eso no quiere decir que la industria tienda a desaparecer. Digan lo que quieran los agoreros, la película española no morirá.

—Yo así lo estimo, y más ahora, con el Consorcio proyectado por La PANTALLA. ¿Cuál es su opinión?

—Cuando sea oportuno. Y no tome a mal la contestación, pues sería imprecionable que, por satisfacer impaciencias tontas, se incurriera en errores de bulto.

—Yo me he adherido... Supongo que tendrá un hueco en esa sociedad.

—En el Consorcio caben todas las personas de buena fe y que sean entusiastas sinceros del cine.

—¿Quién lo dirigirá?

—Quien posea aptitud para ello.

—¿Mucho capital?

—El que se necesite.

—¿Y artistas?

—Los que ofrezcan mayores garantías.

—¿Irán al Extranjero?

—Querido Ribas, ¿qué está usted interviniendo?

Una risa bronca y prolongada cierra este interrogatorio. Modesto Ribas, para evitar el mal resultado de su actuación repeteril, me narra diversas anécdotas de su vida de teatro. Y como yo creo advertir cierta simpatía en mi amigo por mi interrupción, hago los posibles por desvanecer sus pueriles temores.

—¿Cuál es la mayor dificultad que ha encontrado en el arte mudo?

—Los deportes, y de éstos, el hípico.

—¿No sabe montar a caballo?

—No sabía. Verd. En la película *Diego Corrientes*, José Bucha me "dio" unas escenas a caballo, no sin que yo le advirtiera mi desconocimiento total en dicho deporte.

—Los artistas de cine deben saber de todo", me advirtió Bucha. Y como comprendí que le sobraba la razón, monté y hasta galopé. Pero, ignoro por qué razón, yo creí que el cuadrúpedo se había desbocado, y, sin esperar a más reflexiones, me tiré de cabeza, con el natural deterioro físico.

—¿Entonces?

—Aun no repuesto de mis lesiones, me inscribí en una escuela de equitación.

—¿Qui es por donde debió usted empezar. ¿A que ahora no se tira usted de cabeza?

—No. Ahora es el caballo quien me despiende de la silla.

PE DE OMISIONES

—No hemos hablado de su edad.

—La que representa.

—Ni de sus conquistas amorosas. ¿Recibe muchas cartas?

—Las familiares.

—¿No tiene reservada alguna censura para sus compañeros, para los directores o para los terribles y vengativos periodistas cinematográficos?

—¡Por Dios! Para ellos y para ustedes, un inmenso cariño.

—¿Se peceio que hable usted mal de alguien.

—Entonces, hablaré mal del Tiempo, que, como observará, ha empezado a poner sus nieves sobre mi cabellera.

—El Tiempo!... Yo también le guardo cariño; en sus diarias transiciones, siempre me ofrece un nuevo desengaño. El me ha enseñado a conocer esas mentiras humanas que se llaman amistad, compañerismo, gratitud, lealtad.

Modesto Ribas, el actor serio e inteligente catalán "mañicheñado", con empaque de torero maduro, me mira como a través de una paulosa resignación.

—Fuma?—me dice—. El cigarro es el mejor amigo.

—En opinión yo hace años; pero también me empieza a resaca.

—¿Es usted un chiquillo.

—Ya lo ha dicho mi director: soy un ingenuo. Quizá esté en lo cierto. Pero estas malditas patas de gallo me quitan interés.

MAURICIO TORRES



UNA MOMENTANEA DE MODESTO RIBAS: CON LUIS GONZÁLEZ, EN EL ROL DE ABRAHAM, EN UNA ESCENA DE LOS MISTERIOS DE LA IMPERIAL TOLEDO. CON EL AS RUIZ ROMERO, EN "CAROLINA".

Falsas charlas

Emil Jannings y la fatalidad

—Oiga usted, don Emilio Jannings. ¿Cómo puede usted estar tan gordiflón y tan sano, con las cosas desagradables que le suceden? ¡Hay que ver, hijo!... ¡Cuidado que le hacen a usted perrerías todas sus amigas rubias y bajitas y todos sus amigos antipáticos y altos!... Con todas las desgracias que le han ocurrido, debería usted estar delgaduchito, delgaduchito, como un traídor de Chicago...

—Es cierto, señas. Todos la tienen tomada conmigo. Sufro mucho, y, sin embargo, ya ve usted, no adelgazo nunca... Esto me perjudica un poco. Algunos no toman demasiado en serio mis horribles desgracias.

—Y ¿siempre ha sido usted tan desdichado, don Emilio Jannings?

—¡Oh, no, señas! Yo antes era feliz como una mariposa sin disecar. Pero desde que me dediqué a actor, todos mis compañeros de oficio se han empeñado en hacerme tristes. En amontonarme sobre las espaldas desdichas y sinsabores y penas, que me agobian y me aplastan y me hacen poner la peluca blanca y desgreñada de la vejez melancólica.

—Eso es envidia, don Emilio Jannings. Sus compañeros le hacen eso para que se marche usted a otro lado, y les deje libre el campo del lucimiento... Usted gana mucho, señor Jannings, y esto causa disgusto a los demás...



BONACHÓN Y SENCILLO, EN SU CASA RECÓGEL, ORGULLOSO, LOS PRODUCTOS DEL GALLINERO

—No sé, no sé. Si insisten en su actitud, tendré que dejar este oficio y dedicarme a pelotari. Son muchos contra mí. No puedo defenderme...

—Yo creo también que le hacen a usted todas esas travesuras para que usted no tenga más remedio que encorvarse y poner los ojos turbios y andar, de espaldas a la gente, con el paso vacilante y pesado del oso viejo de los titiriteros. A nosotros nos gusta mucho verle así, don Emilio Jannings. Y, a veces, apañámonos y todo... ¡Usted se encorva como nadie!

—Es mi especialidad, señas. Yo, siempre que me pasa



EMIL JANNINGS, EN UNA ESCENA DE SU ÚLTIMA OBRA

algo, en seguida me encorvo. Creo que es lo más indicado en todos los casos de fatalidad cinematográfica. Otros, cuando algo desagradable les sucede, para demostrar a las gentes su fastidio, se dedican a beber alcohol en las tabernas desenfocadas y turbias de la pantalla o a tomar opio en los fumadores grises de los arrabales. Yo no. Yo creo que esto, además de estropear el estómago, es poco serio e infinitamente más costoso. Yo no hago nunca nada de eso, por parecerme cosa de niños hipersensibles. Yo me encorvo, y ya está. Y luego, si acaso, me vuelvo de espaldas a todos y voy andando muy desquicado y con mucho trabajo, siguiendo a mi sombra, que, muy grandota y muy seria, va delante de mí apoyándose en las paredes y señalándome el camino de los corredores solos o las calles torcidas. Un hombre alemán y maduro debe hacer esto siempre. Es lo más práctico.

—Pero algunas veces, don Emilio Jannings... Hay casos en que debía usted pegarse un tiro o arrojarse por un barranco de Texas.

—No, no. En esto no admito comentarios. Yo soy el superador de la Fatalidad y sé perfectamente lo que se debe hacer cuando ésta nos muerde hambrienta para tirar luego el pedazo de carne a las alturas de la galería. En todos los casos hay que encorvarse. Lo mismo cuando una frívola señorita le hace a uno cortarse su esposa barba rizada, que cuando un caballero que lleva un pepasito bigote debajo de la nariz nos quita a nuestra amante. Igualmente cuando oímos a un hijo nuestro interpretar en un violín un oculto de Chopin, que cuando nos quitan una hermosa librea de portero, o que cuando llegamos tarde al tiro de las 8.15... Acuérdese de lo que le digo. Cuando a usted le suceda una de estas cosas, no deje nunca de encorvarse y procure poner cara de bobo y esconder sus iris bajo los párpados superiores para hacerlos aparecer nuevamen-



UNA SOBERBIA EXPRESIÓN DE JANNINGS EN SU PATRIOTA

te llevando a cuevas, cada uno, una pequeña lágrima de glicerina. Es un consejo desinteresado. Ya verá usted como al verle así todas sus conocidas se ponen muy contentas, porque no daban ni un instante que está usted sufriendo intensamente. Si hiciera usted otra cosa, si se sentase usted en una butaca y, sencillamente, librarse, o naklarse, o pensarse, pero sin encorvarse y sin poner los ojos en blanco, perdería usted su tiempo. La gente le despreciaría y le diría a usted que finge como un actor...

—También creo que es conveniente para casos de desastre moral un ligero temblor en las manos, ¿no?

—Sí; siempre es bueno. Yo procuro en estas ocasiones que me tiemble un poco la mano derecha. Y, cuando el desastre toma grandes proporciones, también hago temblar la izquierda, aunque un poco menos. Viva de esta, esto hace muy emocionante.

—¿Y la cabeza? ¿No hay que hacerla temblar nunca?

—Sí; también alguna vez. Pero sólo en los grandes acontecimientos. En los casos verdaderamente sentimentales. En las superjoyas costosas. Cuando se trata de la muerte de un hijo que está terminando el bachillerato o cuando novia muere en minutos tristes...

—Y, ahora, ¿qué nueva contrariedad le sucederá a usted? Todos estamos esperando que le suceda a usted algo tremendo. Algo verdaderamente espantoso y triste. ¡Oh! ¡Si le atropellase a usted un autocamión, don Emilio Jannings!

—No sé. Pero, seguramente algo gordo me preparan. Ahora, que yo voy a andar con cuidado. Ya no me voy a fiar de nadie, se lo juro. Ya soy mayorcito y tengo suficiente experiencia para no dejarme engañar. Ahora les va a costar más trabajo...

—No haga usted eso, don Emilio Jannings, porque entonces no valdrá la pena de le a verle. A nosotros no nos gusta verle feliz y sacando la lengua, y pidiéndola por los labios, y dejando caer la falsa baba de la alegría, y de la gula, y de la injuria anticomida. Así nos parece usted un poco ordinario. Quisiéramos que le siguieran pasando cosas terribles, cosas verdaderamente lamentables, porque nosotros ya no nos conformamos con desgracias pequeñas para muchachos... ¿Qué haría usted si fuese un bondadoso maestro de escuela o si fuese usted ese recto capitán de barco que mira siempre por su estalejo obstruido—sin ver nunca lo que lo obstruye—y se barre a hundirse sin salvarse nadie? ¿Qué haría usted, don Emilio Jannings?

—¡Bah! Son dos casos inocentes y fáciles. Me encorvaría, y nada más. Es muy sencillo.

—¡Es verdad! ¡Es verdad!

MIGUEL SANTOS.

(Caricatura de Mihura.)

Una encuesta
¿Qué orientación debe
darse a la producción
cinematográfica na-
cional?



LA JOVEN Y NOTABLE AC-
TRIZ ALICE WHITE ES EL
GRACIOSO PERSONAJE POR
ELLA INCORPORADO EN SU
NUEVO FILM "ROADWAY
DANCE"

Opinión de don Manuel Herrera

El Sr. Herrera Oria es, positivamente, uno de los hombres más enterados en España de las cuestiones cinematográficas. Proyecta sobre ellas una rara inteligencia lúcida e inquieta y, director de un salón cinematográfico como el Avenida, sabe después aplicar a la práctica, con un discernimiento bien regido y orientado, las conquistas que le procuran una sagaz observación y un diligente estudio. Una conversación acerca de asuntos cinematográficos con D. Manuel Herrera es como la función animadora de un vasto diorama donde lo mínimo y estático adquiere vitalidad y locomoción. No escapa a su conocimiento ningún detalle de la industria y del arte de la pantalla, y de tal modo sus certezas y agudas apreciaciones demuestran clara y absoluta posesión de la materia, que no resisten al placer utilísimo de escucharle largamente. He procurado sintetizar, a continuación, sus respuestas, omitiendo incluso mis interrogaciones que la claridad de aquellas permite suprimir:

—¿De modo que pretende usted unas declaraciones nuevas para LA PANTALLA? ¡Pero... si yo no he hecho nunca películas habladas! ¡Eso se queda para Al. Dörmann, que ahora trabaja en París con la comedia musical *The Singer of Jazz*!

—Y nosotros, los empresarios, también; si no llegamos a la octava alta, ponemos el grito en el cielo de vez en cuando.

—Justamente: cuando el público escasea en los salones.

—¿Organización de la industria cinematográfica nacional? ¿Es una industria sin orientación alguna aún? Primero, es preciso crear la industria. En este sector comercial, como en tantos otros—el del automóvil, por ejemplo—, España se ha limitado a ser un pacífico espectador de los adelantos que se realizan en el extranjero.

—Falta la materia prima: el capital. Los pequeños esfuerzos realizados por una porción de empresas particulares y directores españoles—algunos de los cuales han demostrado excelentes condiciones para triunfar, para prosperar brillantemente—se han hallado sin capital, aun en aquellas ocasiones en que lograron devolverlo duplicado y hasta triplicado.

—No; esto prueba la enorme desconfianza que existe por parte de los financieros, cosa que en nuestro país tampoco es ninguna novedad. Salvo contadas excepciones, el capital español sólo es... generoso, cuando tiene garantías absolutas de que va a recibir un dero por cada peseta que entregue... Esto explica las corrientes que existen—por cierto bien equivocadas—del monopolio de la industria cinematográfica.

—En el caso de que se constituyese una entidad para obtener concesiones o monopolios de la producción española, con toda seguridad sobraría dinero; es más: creo que se cotizarían sus acciones con alta prima de que la sociedad consiguiese su explotación, prueba evidente de que en España el capital sólo se acerca a la industria para acrecentar, de momento, los valores, con perjuicio de la industria misma.

—¿...?

—La cinematografía nacional, unida a un monopolio, no tendría vida. Si en los momentos actuales de libre competencia, apenas podemos colocar fuera de España las películas que se editan, en cuanto la producción se viere, hasta cierto punto, asegurada, empresas y productores se limitarían a cumplir, a aprovecharse de la protección misma, sin otro beneficio para el público y la industria. América no ha necesitado de ningún género de protección para triunfar; América ha llegado a anular a Francia en la producción de comedias mudas, y Francia fue la madre del cine, valga la frase.

—Evidente. Ni en capital ni en organización podemos compararnos con los Estados Unidos; pero el triunfo colosal de Cinecolumbia, más que a los millones de dólares invertidos en la industria del celuloide, se debe a su formidable y bien dirigida organización. América, antes de producir, se preocupó de tener mercados abiertos para asegurar la colocación de los millones de bandos que lanzaban los "studios", y, como en este gigantesco avance industrial llegó a dominar al mundo, de todo el mundo también ha ido recibiendo importantes sumas y ha podido así crear las formidables competencias que hoy se han impuesto en todo el mercado de la pantalla.

—Sin género de duda; tenemos elementos para producir películas: artistas, literatos, directores de escena, libretistas, escenógrafos—nuestro Amalio, el colaborador de Bussetti, murió el pasado año en Hollywood; estaba trabajando en los talleres de la Paramount—. La Naturaleza nos ha proporcionado paisajes y vestigios de todas las épocas, que aún conservan su perfume y ambiente: nos ha premiado con la luz radiosa de un cielo límpido y despejado como el de Aníbalca. En el litoral Cantábrico, nos rodean costas, montañas y cordilleras; Galicia nos brinda la apacible serenidad de sus "pazos"; Madrid, su plácida de vida cosmopolita

y vertiginosa, y el Sur de España, la horchatera de un sol que parece un copa gigante de rubia manzanilla...

Mary Pickford y Douglas Fairbanks, en la visita que nos hicieron hace tres años, no comprendían cómo en nuestra patria, teniendo todos estos escenarios naturales, todas estas bellezas que Cinecolumbia se ve precisada a reproducir en sus inmensos "studios", entre las catastróficas de las de "aut lights" y reflectores, no eran unos extraordinarios "producers". ¿No es verdad? —repetía sin cesar—, la música del mundo...

Pero, señores, desgraciadamente, lo comprendemos con facilidad: el edificio colosal de la cinematografía, de una Babel moderna que, para parecerse un todo a la bíblica, ya ha comenzado a hablar en varias idiomas y no logra ponerse de acuerdo con ninguno de los personajes que la rodean, en España dispone de todo, de todo... menos de la piedra capital que es, precisamente, ¡el capital!

Concretando: a mi juicio, la industria cinematográfica española debe descender sobre tres puntos fundamentales. Primero, organización de alquileres para la producción de cintas nacionales; segundo, capital suficiente para producir con perfección y abundancia; tercero y último, selección depurada de los valores ya conocidos en la producción cinematográfica hispana, que puedan manejar el capital y las ventas.

—Repeto que la organización de las ventas está muy por encima de todo el mecanismo del negocio; sin ella, no puede haber confianza en el capital, ni puede triunfar, como se merece, nuestra cinematografía. Esta, que nunca llegará a adquirir las proporciones de la producción americana, dispone de un mercado fácilmente regulizable en todos los países de habla española; ha de producir, por consiguiente, una mercancía llamémosla así—, que, con relativa facilidad, tiene libre acceso a muchos mercados, con muy apreciable márgenes de beneficio.

—En cuanto a la materia prima, al capital, al, dándole una excelente organización y suministrándole buenos elementos, directores y artistas, que han demostrado en momentos de penuria y desahogo hasta donde son capaces de llegar, no se olvide con la generosidad necesaria, entonces sería el momento oportuno para recabar el apoyo del Estado, con el fin de no permitir que nazca una industria que tiene medios de vida, y que tan sólo por un pecado de intolerable tacañería en nuestros círculos financieros y capitalistas, tiene que verse condenada a perecer.

—Selección de valores? La experiencia de cuarenta años nos ha presentado algunos indeseables, que seguramente si disponen de medios necesarios llegarán hasta donde han podido llegar los directores y artistas de las grandes empresas extranjeras.

La enfermedad que sufre España de "raquitismo de crédito o de dinero" es la que consideramos necesario combatir. Este es, precisamente, el punto sobre el que ha de llamarse constantemente la atención del Gobierno, pues influye no poco en que todos los valores de producción—no sólo en lo referente a la industria cinematográfica, sino en todos los demás órdenes—dejen a la economía española por los suelos y tengamos que reportar los triunfos industriales del extranjero sobre los nuestros.

RAPAR MARQUINA.

Cuatro films rusos

HAY quienes opinan que la cinematografía soviética, tan joven, está ya en decadencia, porque atenta un poco sus audacias sociales, para extraer beneficio de los pueblos burgueses. Pero estos pueblos, si proyectan films nacidos del infierno o paraíso bolchevista, se encargan de desnaturalizarlos, a su vez, como ha hecho últimamente la censura francesa, que transforma en tropas blancas de Rusia la milicia británica de Mongolia, *serbi gratia*, a lo largo de una producción fluminea, cuya intriga resulta así casi incomprensible.

No importa. Aun limitado por los propios censores el aspecto político de las cintas comunistas, cuando no involucrado por los explotadores extranjeros, queda un aspecto artístico, desde que nos poseen, el cual sigue dictando normas a la pantalla europea, amén de sacudir sólidos dogmas de la pantalla norteamericana. Es más: engañados a aburrir a los puros una propaganda interesada y ajena a toda estética. Cabe, pues, regocijarse de que se anime el prurito propagandista del cinema moscovita, permitiendo divulgar obras maestras entre públicos aliados a creeds diferentes, siempre que el ingenuo sectario no constituya la sola chispa a cuyo fuego se inspiraran los cineastas de aquel país. Esperemos y aplaudamos de momento cualquier neutralidad que conduzca a imparcial esencia algo al margen de odios y partidos.

He aquí la reseña sucinta de cuatro bandas rusas muy recientes: *Tempestad en Asia*, *Las mujeres de Ryuzán*—editada en París por la Pae-Film con el título de *La aldea del pecado*—, *Niños magníficos* y *El Volga ardiendo*. Cada una merecería, desde luego, los honores de extenso comentario. Sin embargo, no se trata ahora de crítica sesuda, sino de orientar un tanto acerca de ellas al público español.

Para su *Tempestad en Asia*, N. Pudovkin desarrolla un argumento simple. El caudillo mongol Timur ha vendido una valiosa piel de zorro a cierto traficante inglés, quien le engaña, y acaban por pelearse. Al llamamiento de su compatriota, irrumpe en el mercado la Policía militar inglesa, que se pronuncia contra Timur. Más éste huye hacia las montañas, donde, con otros mongoles, se defiende de los invasores. Día después, le arrestan los ingleses, condenándole a muerte. En sus ropas se halla la prueba de que Timur es descendiente del gran Gengis-

Khan, cuya memoria venera el pueblo. Entonces, adopta el general una medida diplomática y proclama emperador al reo, pretendiendo someter a los asiáticos, en pago de esta autocracia ficticia. No lo conseguirá, Timur ha visto al cielo de una dama la piel de zorro origen del conflicto, y a la cabeza de aguercidos jinetes, igual

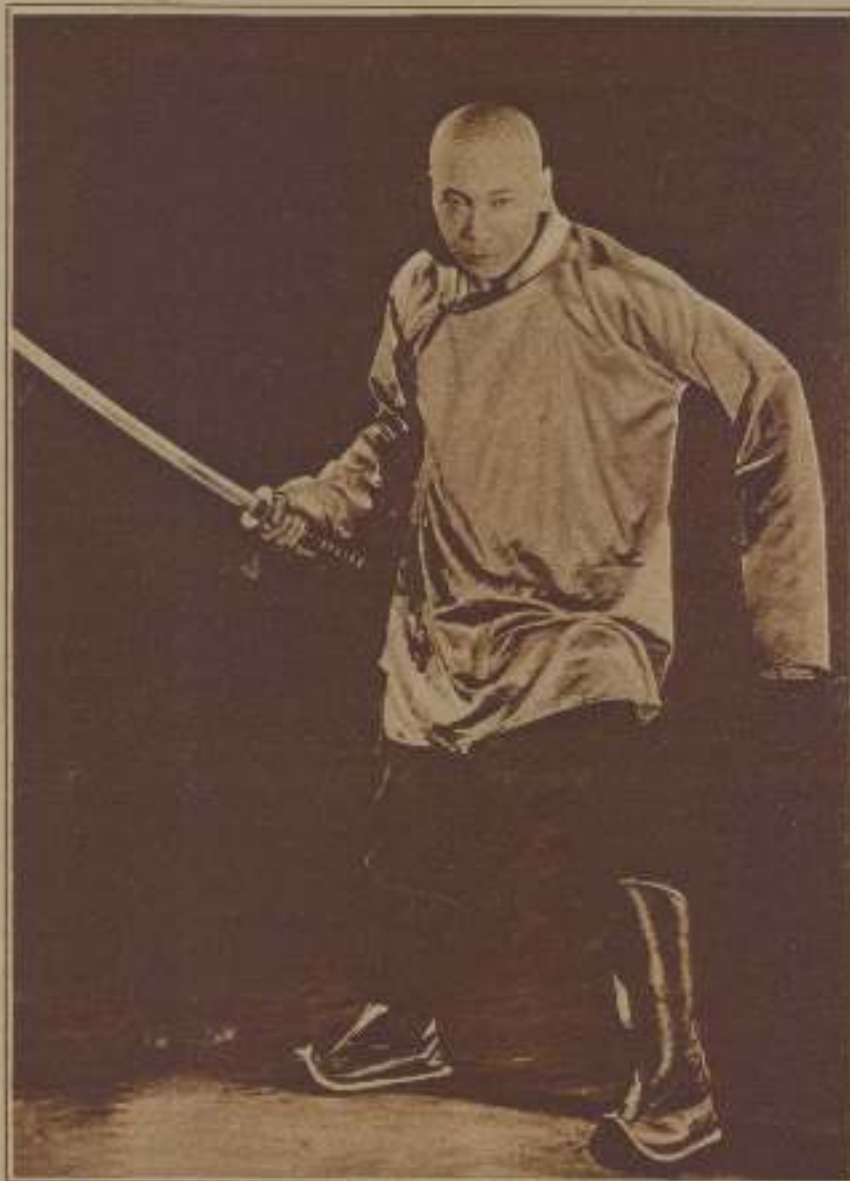
que una terrible tempestad que asolara cuanto encuentra a su paso, barre de conquistación el Asia indómita.

Por su ambiente, tal trama suministra al realizador ocasión oportuna de composiciones contras llenas de carácter: el mercado de pieles, los combates entre ingleses y mongoles, las ceremonias de las

lunas. A la verdad de que sabe imprimirle un sentido bien ruso del Séptimo Arte, se une un manual sentido hipocretístico de la naturaleza y una larga lirica no menos amplia, por recluírse dentro de lo humano. El estilo de Pudovkin delata: inconfundible a través de *Tempestad en Asia*, sus rebuscos hacia la mayor sencillez, sin exteriorizar como lógicas retorcidas e indubiables intenciones.

Olga Prokhajenskaja ha recurrido al acervo de la vida misma para animar *Las mujeres de Ryuzán*, o, si lo preferís, *La aldea del pecado*. La prestarian su concurso lugares reales auténticos, de manera que el film no demota ni monjas de ficción. Afádate a ello una técnica que plasma presencias palpantes, grandiosas de sinceridad y de hermosura.

También así nos conmueve la fábula sencilla y patética. Esto es la campaña rusa. El rico aldeano Wassily, quisiera casar a su viéjiga Iván con Ana, huérfana acogida por la vieja Aljona en la aldea vecina, donde no se trasladaron padre e hijo desde luego tiempo. Mientras los dos ancianos conciertan este yugo, Iván se ha cruzado con una muchacha de quien se prenda sin conocerla. Más tarde, cuando su progenitor le propone aquel matrimonio de unión, lo rechaza el joven, empujado de una desconfianza. Al fin, le obliga a ceder el autoritario viejo. Una antigua costumbre rusa exige la presentación ritual de la novia al futuro marido, e Iván vuelve la cabeza para no verla. Se le fuerza a que mire, y en quien le impone por esposa reconoce a la muchacha de quien estaba enamorada. Esposado. Entre tanto, ha desaparecido Wassilissa, la hija de Wassily, que no ocea la tiranía paterna. Corre a buscarla el padre, ebrio, sorprendiéndola en brazos del herrero Nicolás. La madre, y Wassilissa se rie de él, decidida a seguir libremente a su amante. Amias parejas son dichas hasta que sobreviene la guerra, de la cual sólo se evitan los cadáveres e inútiles. A despecho de su avanzada edad, Wassily corteja a su nuera, y una noche la hace suya de improvisa. Ana echó al mundo un hijo de su suegro. La revolución, la paz. Desesperada, la culpable madre se dirige a Wassilissa, afecta al servicio de un castillo de propiedad particular convertido en Orfanato, para que ingrese su hijo allí. Regresa Iván y descubre el robo incestuoso, repudiando a su cómplice, que se suicida. Ante el



IN KINCINOFF EN «TEMPESTAD EN ASIA»



UNA ESCENA DE «LAS MUJERES DE RYUZÁN»



UN CONJUNTO DE «EL VOLGA ARDIENDO»

cadáver de la pobre mujer, confesará su crimen al padre malvado.

Inferior a las dos producciones anteriores, *Nieves sangrientas* no ofrece tanta originalidad ni sobre todo tanta naturalidad, defecto quizá imputable a la excesiva juventud de sus protagonistas, G. Kozinoff y L. Tranberg. Se ha intentado un contraste entre el sobrio juego de Sobolevsky, que asume el papel del protagonista, y el juego turbulento de los demás intérpretes, sin que convenga esta arbitrariedad escénica. El proceso dramático no convence tampoco. Aunque el film posee evidentes cualidades, podría haberse circunscrito en Hollywood, poniéndole por lugar, lo mismo que en Rusia.

Se resucita la absurda conspiración de los "dekastistas", que jugaron por derrocar al zar Nicolás I en 1885. Distingue a estos revolucionarios una sortija especial. El aventurero Madok se propone la de uno, utilizándola como el teniente Suchanoff, "dekastista" acérrimo. Persecuciones, luchas de polizontes e insurrección, evasión de los prisioneros, martirio del teniente, castigo del traidor... A otra cosa.

Asimismo adolece de banalidad *El Volga ardiente*, evocación de distintos momentos históricos llevada por J. Tarich al tiempo mítico. Con todo, en esta obra una enorme fuerza de expresión, una os-



SOPIA MAGARIL EN NIEVES SANGRIENTAS

pece de cineastas salvaje, un "devismo" alguno, que borra deficiencias y a la postre resulta. Se diría que los actores rusos detentan un secreto irresistible, un don sui generis.

1739, bajo el reinado de Isabel Petrovna. El Cielo ortodoxo se ablanda en adueñarse de los musulmanes tártaros, que

atribuyen los peores tratos como no temen de su religión. Batir tiene dos hijos, el leal Acmel y el pérfido Timur. Manteniéndose fiel a sus creencias, por lo cual le acusan los soldados de la zarina, dejándole morir hambriento, mientras se llevan a su primogénito. Cuando vuelve en el, Batir se entera del rapto de su Acmel y

de que han perecido en la contienda con la soldadesca los padres de una niña, Fatmé. Adopta a la huérfana y jura vengarse. Transcurren quince años, reinando Catalina II. Batir se nombra a la sazón Bulat y quiebra contra los poderosos de Kazán a una plebe oprimida. Por su osadía, el imperio Pugatcheff subleva a los Urales y le pide ayuda. Educado antaño entre los enemigos de su raza, Acmel es oficial, y conforme procura capturar a Bulat, fue prisionero de éste. Uno y otro ignoran el parentesco que los une. Pronto amará el cautivo a Fatmé, exiliada de Timur, a quien ella desprecia. El traidor suelta a su hermano, sin reconocerle, y se pasa al enemigo. A última hora, se deshace el enredo, suena el duelo, se despojan los títulos. El Volga continúa incendiado de discordias intestinas, y Pugatcheff, que se dice Pedro III, prosigue su marcha belicosa afrente a Kaid.

A pesar de probables insuficiencias y censurables sectarismos, advertiréis como existen dramas serios lejos de las presuntas elegancias modisteriles, de los lujos sobre lujos, corrompidos, de la gloriola que incanta a la multitud. Un vigor inconfundible las farsas de alfileres, una mansueta aber los ventuales del estado en rancia y una luz de sol claro abofetean los afreites... ¿Por qué no consagrar la vida tan alta vocación?

SOLLAKE



UNA ESCENA
DE SCAPTAIN SWAGGER,
NUEVO FILM DE
MIL LA BUCKLEY
SUE CAROL

Cuatro films rusos

HAY quienes opinan que la cinematografía soviética, tan joven, entra ya en decadencia, porque atenta un poco sus andanzas sociales, para extraer beneficio de los pueblos burgueses. Pero estos pueblos, si proyectan films nacionales del infierno o paraíso bolchevista, se encargan de desnaturalizarlos, a su vez, como ha hecho últimamente la censura francesa, que transforma en tropas blancas de Rusia la milicia británica de Mongolia, *arbi arbia*, a lo largo de una producción flamante, cuya intriga resulta así casi incomprensible.

No importa. Aun limado por los propios creadores el aspecto político de las obras cinematográficas, cuando no involucrado por los explotadores extranjeros, queda un aspecto artístico, óseo que nos preocupa, el cual sigue dictando normas a la pantalla europea, amén de sacudir sólidos dogmas de la pantalla norteamericana. Es más: engendra a aburrir a los países una propaganda interesada y ajena a toda estética. Cabe, pues, regocijarse de que se asigne al purito propagandista del cinema moscovita, permitiendo divulgar obras maestras entre públicos aliados a causas diferentes, siempre que el ímpetu sectario no constituya la sola chispa a cuyo fuego se inspiraran los cineastas de aquel país. Esperamos y aplaudimos de momento cualquier neutralidad que conduzca a imparcial crítica algo al margen de odios y partidos.

He aquí la reseña sucinta de cuatro bandas rusas muy recientes: *Tempestad en Asia*, *Las mujeres de Ryuzón*—editada en París por la Paz-Film con el título de *La aldea del paraíso*—, *Niños hongkoneses* y *El Volga ardiendo*. Cada una merece, desde luego, los honores de extenso comentario. Sin embargo, no se trata ahora de crítica sesuda, sino de orientar un tanto acerca de ellas al público español.

Para su *Tempestad en Asia*, N. Pudovkin desarrolla un argumento simple. El caudillo mongol Timur ha vendido una valiosa piel de zorro a cierto traficante inglés, quien le engaña, y acaban por pelearse. Al llamamiento de su compatriota, irrumpe en el mercado la Policía militar inglesa, que se pronuncia contra Timur. Mas éste huye hacia las montañas, donde, con otros mongoles, se defiende de los invasores. Día después, le arrestan los ingleses, condenándole a muerte. En sus ropas se halla la prueba de que Timur es descendiente del gran Gengis-

Khan, cuya memoria venera el pueblo. Entonces, adopta el general una medida diplomática y proclama emperador al reo, pretendiendo someter a los asiáticos, so capa de esta autoridad ficticia. No lo conseguirá. Timur ha visto al cielo de una dama la piel de zorro origen del conflicto, y a la cabeza de aguercidos jinetes, igual

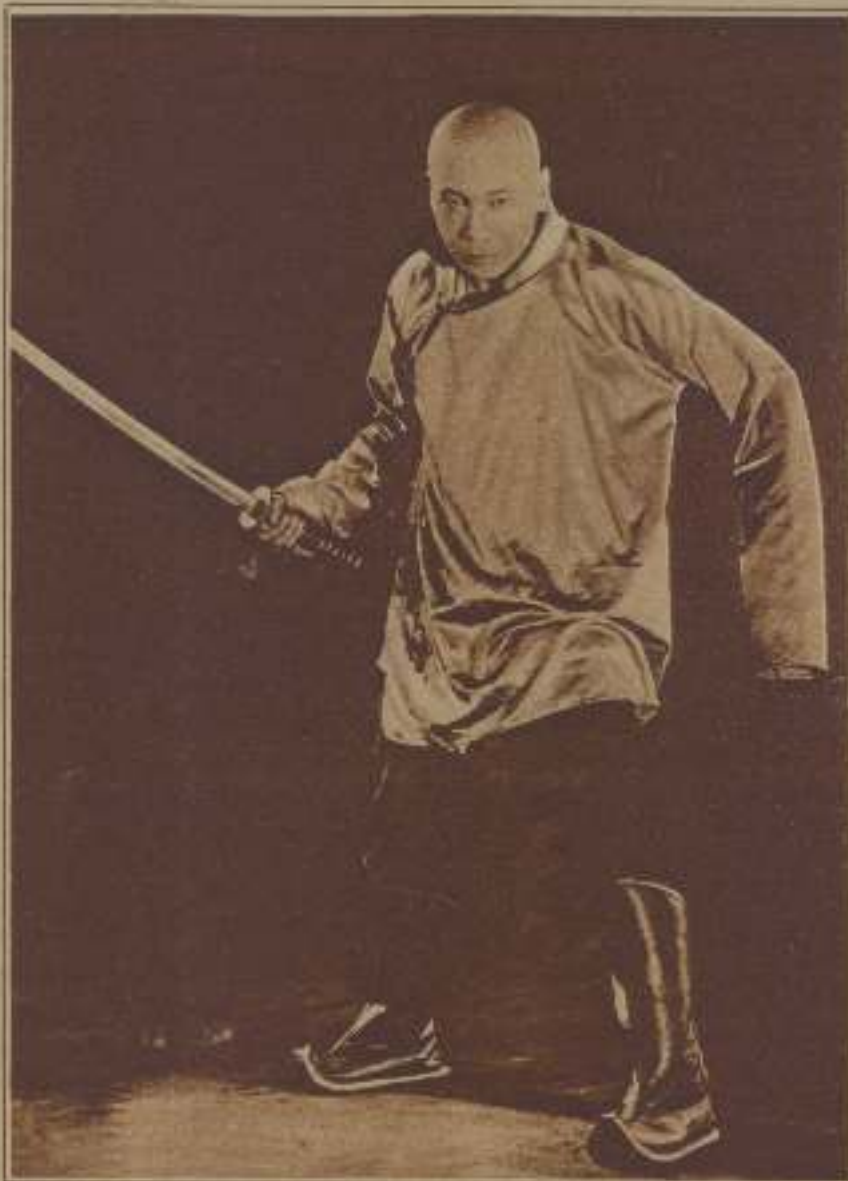
que una terrible tempestad que asola cuanto encuentra a su paso, haré de conquistador el Asia indómita.

Por su ambiente, tal trama suministra al realizador ocasión oportuna de composiciones lindas de carácter: el mercado de pieles, los combates entre ingleses y mongoles, las ceremonias de las

lunas. A la verdad de que sabe imprimirle un sentido bien ruso del Séptimo Arte, se une un manual sentido hipocretismo de la naturaleza y una lupa lírica o nupcial amplia, por recluírse dentro de lo humano. El estilo de Pudovkin delata la incomparable a través de *Tempestad en Asia*, sin rebasar jamás la mayor sencillez, sin exteriorizar vacuas lógicas retóricas e indolables artificios.

Olga Preobrazhenskaya ha recurrido al acervo de la vida misma para animar *Las mujeres de Ryuzón*, o, si lo preferís, *La aldea del paraíso*. La prestarian su concurso lugares bien auténticos, de manera que el film no demota ni normas de ficción. Añádase a ello una técnica que plasma freces palpantes, grandiosas de sinceridad y de hermosura.

También así nos commueve la fábula sencilla y paletica. Esos es la campaña rusa. El rico aldeano Wassily, quisiera casar a su viéjico Iván con Ana, huérfana acogida por la vieja Aljona en la aldea vecina, donde no se trasladaron padre e hijo desde tiempo tiempo. Mientras los dos ancianos conciertan este yugo, Iván se ha cruzado con una muchacha de quien se prenda sin conocerla. Más tarde, cuando su progenitor le propone aquel matrimonio de risa, lo rechaza el joven, enamorada de una desconocida. Al fin, le obliga a ceder el autoritario viejo. Una antigua costumbre rusa exige la presentación ritual de la novia al futuro marido, e Iván vuelve la cabeza para no verla. Se le fuerza a que mire, y en quien le impone por esposa reconoce a la muchacha de quien estaba enamorado. Esponsales. Entre tanto, ha desaparecido Wassilisa, la hija de Wassily, que noventa la tiranía paterna. Corre a buscarla el padre, ebrio, sorprendiéndola en brazos del herrero Nicolás. La madre, y Wassilisa se rie de él, decidida a seguir libremente a su amante. Ambas parejas son dichosas hasta que sobreviene la guerra, de la cual sólo se venían los cadáveres e inútiles. A despecho de su avanzada edad, Wassily corteja a su nieta, y una noche la hace suya de ingenuidad. Ana echó al mundo un hijo de su suegro. La revolución, la paz. Desesperada, la culpable madre se dirige a Wassilisa, afecta al servicio de un castillo de propiedad particular convertido en Orfanato, para que ingrese su hijo allí. Regresa Iván y descubre al niño incestuoso, repudiando a su cómplice, que se suicida. Ante el



INXINCIOMOF EN «TEMPESTAD EN ASIA»



UNA ESCENA DE «LAS MUJERES DE RYUZÓN»



UN CONJUNTO DE «EL VOLGA ARDIENDO»

cadáver de la pobre mujer, confesará su culpa al padre malvado.

Inferior a las dos producciones anteriores, *Nieves sangrientas* no ofrece tanta originalidad ni sobre todo tanta naturalidad, defecto quizá imputable a la excesiva juventud de sus animadores, G. Kozintoff y L. Trauberg. Se ha intentado un contraste entre el sobrio juego de Sobolevsky, que asume el papel del protagonista, y el juego turbulento de los demás intérpretes, en que convence esta arbitrariedad escénica. El proceso dramático no convence tampoco. Aunque el film posee evidentes cualidades, podría haberse ejecutado en Hollywood, poniéndose por lugar, lo mismo que en Rusia.

Se resucita la abortada conspiración de los "dekateristas", que pugnarán por destronar al zar Nicolás I en 1825. Distingue a estos revolucionarios una sortija especial. El aventurero Madok se propone la de uno, utilizándola contra el teniente Suchanoff, "dekaterista" acérrimo. Persecuciones, luchas de polizontes e insurrectos, evasión de los prisioneros, martirio del teniente, castigo del traidor... A otra cosa.

Asimismo adolece de banalidad *El Volga ardiente*, evocación de distintos momentos históricos llevada por J. Tarich al tiempo nítido. Con todo, entre esta obra una enorme línea de expresión, una co-



SOFIA MACARIEL EN NIEVES SANGRIENTAS

pece de entusiasmo salvaje, sin "divismo" alguno, que borra deficiencias y a la postre arrebató. Se diría que los actores rusos detentan un secreto irresistible, un don sin género.

Y así, bajo el remado de Isidoro Petrovna, III César ortodoxo se obtiene en alardearse de los musulmanes tártaros, que

atribuyen los malos tratos como no reniegan de su religión. Batir tiene dos hijos, el leal Acmel y el pérfido Timur. Manteniéndose fiel a sus creencias, por lo cual le acusan los soldados de la zarina, dejándole mucho muerto, mientras se llevan a su primogénito. Cuando vuelve en el, Batir se enfurece del rapto de su Acmel y

de que han perecido en la contienda con la soldadesca los padres de una niña, Fatmé. Adopta a la huérfana y jura vengarse. Transcurren quince años, reinando Catalina II. Batir se nombra a la sazón Bulat y subleva contra los poderosos de Kazán a una plebe oprimida. Por su revuelta, el imperio Pugatcheff subleva a los Urales y le pide ayuda. Edorado antaño entre los enemigos de su raza, Acmel es oficial, y conforme procura capturar a Bulat, fue prisionero de éste. Uno y otro ignoran el parentesco que los une. Pronto amará el cautivo a Fatmé, creyéndola de Timur, a quien ella desprecia. El traidor suelta a su hermano, sin reconocerle, y se pasa al enemigo. A última hora, se deshace el círculo, sucumbiendo el malo, se depocan los tártaros. El Volga continúa incendiado de discursos intestinales, y Pugatcheff, que se dice Pedro III, prosigue su marcha bélica a la vez que Kazán.

A pesar de probables insuficiencias y censurables sectarismos, advertiremos como existen artistas serios lejos de las pesadas elegancias modisteriles, de los usos sobre tallos, crecimientos, de la glicerina que miente Ugrana. Un vigor necesario las farsas de alfileres, una mansueta aler los ventuales del estado en parecido y una luz de sol claro abofetea los afites... ¿Por qué no conseguir la cunda tímica sutileza?

SOLICIT



UNA ESCENA
DE CAPTAIN SWAGGER,
NUEVO FILM DE
MIL LA BOCCAR Y
SUE CAROL

Cine gramas

RESULTA de una encuesta realizada en Inglaterra entre 250.000 aficionados al cine, que el 75 por 100 de las mujeres prefiere las películas sin el obligado "fin feliz". El hecho de que las damas hallen preferibles aquellas historias en que la heroína no consigue el hombre de sus sueños, es interesante. Y sería más interesante todavía si se hubiera establecido la proporción de mujeres casadas que había entre las votantes.

En su plan de explotaciones para la próxima temporada, anuncia la casa Ufa la construcción de seis nuevas salas distribuidas en distintas capitales de Alemania y una en Suiza. La mayor de las salas proyectadas será la de Hamburgo, con una capacidad de 3.000 asientos.

SEGUN la estadística publicada en la Prensa profesional norteamericana, la producción cinematográfica europea aumentó en un 50 por 100 durante el pasado año de 1938, habiéndose editado en Alemania 225 films con un coste total de 11 millones de dólares. Inglaterra invirtió en su industria cinematográfica siete y medio millones de dólares; Francia, Austria y Checoslovaquia, también aumentaron considerablemente su producción.

Los Vitez y Gary Cooper reconocen estar enamorados el uno del otro, desahucando, al propio tiempo, que no piensan en casarse por ahora, pues la carrera cinematográfica reclama una independencia de acción incompatible con los lazos matrimoniales, siquiera sean ó-

tos tan leves y acomodaticios como los que diariamente se atan y desatan en California.

CONTRARIANDO los rumores relativos a su próximo enlace con Lita Grey, divorciada de Charles Chaplin, el simpático "traidor" Roy D'Arcy acaba de contraer nuevas nupcias en Tia Juana con su ex esposa Laura Rhinock Duffy.

En Hollywood los guardias encargados de regular el tráfico persiguen a los automovilistas excesivamente rápidos en motocicletas provistas de una sirena. El silbido de la sirena es la señal para hacer detener su marcha al violador de las Ordenanzas municipales y aguardar la orden de comparecer ante el juez, que allegará su bolsillo de una cantidad variable, según la importancia de su delito.

Nile Astor, pocos días después de haber pagado una multa de esta clase, maneja su automóvil a velocidad moderada.

da, cuando se vió desagradablemente sorprendido por la estridente llamada de la odiada sirena, y creyéndose falsamente acusado, protestó enérgicamente; pero cuando le tranquilizó con la más amable de las sonrisas:

—Perdone, señor. No se trata de imponerle una multa; es que mi mujer, desde que le costé su arresto, no me deja en paz. Se ha empeñado en que le consiga un retrato de usted con su autógrafo.

La Asociación de Empresarios alemanes decidió, por unanimidad, en una reciente asamblea, no instalar en sus locales ningún sistema reproductor de sonidos que no sea intercambiable con cualquier otro de los usados en todos los teatros del mundo.

Maximilian Stiller, descubridor del talento artístico de Greta Garbo, y su bel enamorado, ha legado a ésta, al morir, la mitad de su fortuna; es decir, 75.000 dólares. Es una generosi-



LAWFORD DAVIDSON, RECIENTEMENTE INCORPORADO AL CINEMA AMERICANO, SE ASEMBLA EXTRAORDINARIAMENTE A RICHARD COLEMAN

Se ha presentado al Parlamento rumano un proyecto de ley de protección a la industria cinematográfica nacional. Teniendo en cuenta que el consumo de films es de unos 200 millones, mientras en el país solamente se producen 20, se pide que la importación quede limitada en la proporción de 25 por 1.

PAVILLA Haver, la rubia vampiro de roción adormida fama, acaba de casarse en Nueva York con William Secant, y anuncia su firme propósito de abandonar su carrera cinematográfica para dedicarse exclusivamente a la vida del hogar.

En casado, Constance Bennett, que hace algunos años abandonó el cine para casarse con un millonario, acaba de firmar un contrato con la Pathé y vuelve a la palestra, decidida a reverdecer sus laureles.

La Sociedad alemana Terra-Film acaba de firmar un acuerdo con los Artistas Asociados, para el intercambio de los respectivos productos en los mercados americanos y alemán.

Desde ahora en adelante, la Terra-Film tendrá la exclusividad para la distribución en Alemania de la producción de Artistas Asociados, que, sin este convenio y por causa de las leyes dictadas por el Gobierno para limitar la importación de films extranjeros, sería difícil introducir en ese mercado.



DESPUES DE HABER INICIADO EN NEW YORK LAS NEGOCIACIONES PARA LA FUSION DE ARTISTAS ASOCIADOS CON OTRAS COMPAÑIAS, JOSEPH H. SHENCK REGRESA A HOLLYWOOD, SIENDO RECIBIDO EN LA ESTACION POR SU ESPOSA NORMA TALMADGE QUE DESMIENTE ASI LOS RUMORES DE UN PROXIMO DIVORCIO. EN LA FOTO DE LA IZQUIERDA APARECE SHENCK DESPIDIENDO A CAMILA BORN

AL INICIARSE EL RODAJE DEL FILM "SANTA TERESA DE LISIEUX" FUE ELEGIDA ENTA JOVEN ACTRIZ PARA ENCARNAR LA SANTA; DESPUES EL PARTIDO COMUNITARIO, AL QUE PERTENECE, LA PROHIBIO INTERVENIR EN UN FILM DE PROPAGANDA RELIGIOSA

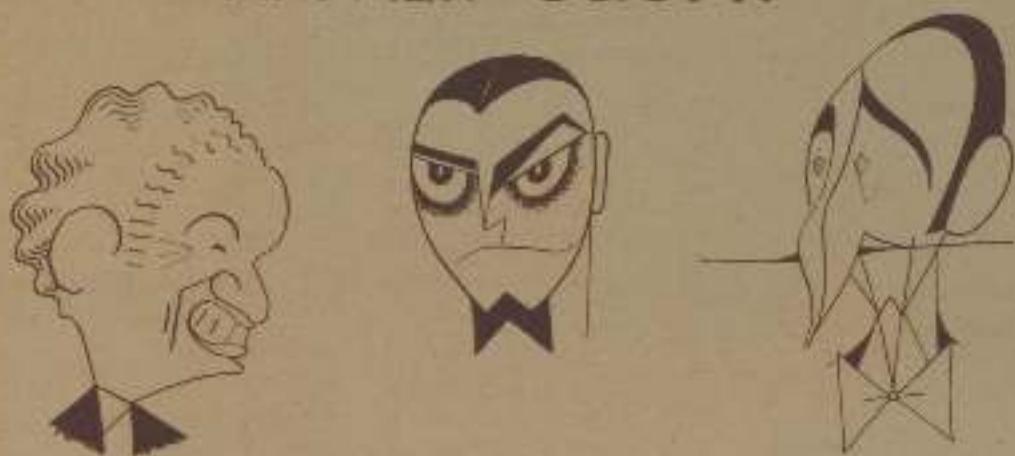
dad verdaderamente admirable en un presidente desahucado y que hará sonreír a más de cuatro pollos "cañón".

Después de dos años de intenso trabajo en los estudios hollywoodenses, Emil Jannings ha obtenido unas vacaciones que piensa pasar en Alemania. No se ha fijado fecha para el retorno a Hollywood del gran actor germano.



Un artista español en Hollywood

XAVIER CUGAT



CHARLES CHAPLIN, RICHARD BARTHELMESS Y ADOLFO MENJOU.



LA ESPIRITUAL LILLIAN



ALFRED HESS, FAMOSO DIRECTOR DE LA SINFÓNICA DE SAN FRANCISCO Y EL VIOLINISTA ESPAÑOL XAVIER CUGAT, QUE ACTUÓ DE SOLISTA EN UNO DE SUS CONCIERTOS

XAVIER Cugat, catalán de nacimiento y cosmopolita por temperamento, después de recorrer triunfalmente Europa levantando oleadas de entusiasmo con las notas claras de su múltiple violín, arribó un día a Nueva York para realizar, acompañando a Caruso, una "tournee" de conciertos. El éxito alcanzado fue tan grande, que, terminado su contrato con el legendario cantante, reunió bajo su dirección una pequeña orquesta española, logrando hacerla rápidamente famosa en los Estados Unidos.

Trasladado con su orquesta a Hollywood, fue contratado por la casa Warner para tocar en sus estudios, y por el elegante café Montmartre para amenizar las emisiones de los "six" cinematográficos. Esta convivencia con el mundillo cinematográfico, despertó en él una afición completamente ajena a sus actividades: la afición a la caricatura. Y pronto se hizo igualmente famoso en nombre, como caricaturista, por toda Norteamérica, y más especialmente en California. La Exposición de sus caricaturas de "estrellas", celebrada recientemente en el mismo café Montmartre, donde Xavier Cugat es diariamente aclamado a la cabeza de su orquesta española, ha constituido un éxito excepcional.

A raíz de este doble triunfo, la casa Pathé ha contratado a Xavier Cugat, para escribir la música, dibujar el vestuario y dirigir la parte técnica musical de una gran película sonora de ambiente español. Las múltiples facetas de su talento han encontrado, gracias al cine, manera de completarse unas con otras para ir a la conquista de un nuevo y más completo triunfo.



EL CONOCIDO VIOLINISTA Y DIBUJANTE XAVIER CUGAT EN SU ESTUDIO DE HOLLYWOOD



GRETA GARBO

GLORIA SWANSON, COLLEEN MOORE Y DOLORES DEL RÍO
(Caricaturas de Cugat.)

riqueza,



broches
modernos

1.— B18. 33 brillantes, 150 rosas, 17 rubíes, 14 zafiros y 10 esmeraldas, ptas. 3.500 ~ 2.— B8. 3 brillantes, 198 rosas, 4 rubíes y 2 esmeraldas, ptas. 3.500 ~ 3.— A6. 155 brillantes, ptas. 4.800 ~ 4.— B17. 35 brillantes y 116 rosas, ptas 3.500 ~ 5.— B14. 10 brillantes, 100 rosas y 5 esmeraldas, ptas. 3.200 ~ 6.— A7. 168 brillantes, 122 rosas y 1 esmeralda, ptas. 8.000 ~ 7.— B13. - 8 brillantes, 15 esmeraldas, 10 zafiros y 16 rubíes, ptas. 3.000

TAMARCO NATURAL GARANTIZADO

Platino y oro de ley. Piedras finas, primera elección. Se envían, en lujosos estuches, franco de porte y seguro, con factura de garantía y de resguardo de devolución.

TRUST JOYERO

PUERTA DEL SOL 11 Y 12 • MADRID
PARIS • CEBASTIAN • BILBAO • SEVILLA

¿Sensibilidad
de degustación?
broches con pla-
tino y piedra
fina, desde
300 pesetas?

Pídanos
un
catálogo.

ROGAMOS A USTED que, antes de comprar joyas, Relojes, Planetas, etc., nos pida un catálogo de lo que desea, el cual le enviaremos gratis, muy gustosos. Si desea usted recibir nuestra interesante revista ilustrada de Literatura, Artes, Modas, etc., "FACETAS", se la enviaremos mensualmente, gratis y franco.

NO PRETENDEMOS ser la única casa que vende joyas, relojes, etc., a precios moderados, pero le recomendamos que nuestros clientes se beneficien de una de las organizaciones más grandes de España y obtengan toda la ventaja de una casa de negocio que asciende anualmente a muchos millones de pesetas.

GARANTIZAMOS POSITIVAMENTE todas nuestras ventas, anulando la devolución de los artículos que no agraden. Tal es la seguridad que tenemos de dejar complacidos a todos aquellos que nos honran con su compra y tan ciertos estamos de justificar en todos los casos nuestro lema: "¡lo mejor por el precio!"

que deberá acompañar a toda solicitud que se presente para el otorgamiento de:

ADIVINE USTED...



lona de la casa": Victoria, Carlos Vianco; Daniel, Manolo Ras Gernán; Moncada, Modesto Rivas; Cruz, Rafael Calles; Gabriela, Consuelo Quijano; Marquena de Matabella, Ana Siles; su hijo, Alfonso Ormon. No sé que Gracia Garbu tenga otro nombre más que Ana. Pida el libro que me dice a la Librería y Editorial Madrid, Montero, 40.

Una de Zaragoza. — "Cruz Batanga", "Acuerdo Duval", "Kamato Tokiana" o algún otro de mis amables colaboradores (sobre decir a este punto si se ha filmado alguna vez "Hamlet", por qué una y cuáles fueron sus intérpretes? Gracias anticipadas a todos).

Curtina y legatón. Cádiz.—Gracias por una fotografía. Espero que la habrá dejado completamente satisfecho la portada de Clara Bow.

Ady. Murcia.—"Una solitaria" acepta su correspondencia con usted. En "Comencia sin punto" interpreta "Fittuin" el guñón "Mi esposa".

Marta Puerta.—Habría la dirección de Marta Las Calleja en el número extraordinario, ignora si está en fotografía.

Bertha de la Casa, Valladolid.—Evelyn Brent nació en Tampa, Florida, el año 1890; tiene el cabello y los ojos castaños; es alta, 1,60; divorciada de H. P. Flanagan, escritor sus mejores películas están "La última orden", "La ley del campo", "De hombre a hombre", "Noche de misterio", en George Bancroft nació en Filadelfia el año 1882; cabello castaño y ojos azules; casada con Ulysses Brent; tiene dos hijos. Demasiado numerosas sus films para enumerarlas.

Sevilla y Córdoba, Granada.—"Sin luz" se estrenó en Madrid el día 21 de noviembre de 1927.

Meloch E.L.—Director de "El destino de la ópera", Robert Julian; de "El destino y la carne", Clarence Brown; de "El destino de la carne", Victor Fleming. Ignora quién dirigió "El infierno del Dante". Gracias por su colaboración.

Das nubes hien.—Hay dos medios de conseguir la foto de Manolo San German: primero, pedirla a él mismo; segundo, pedirle la foto en la compañía de Lugo o en una casa de la calle del Arsenal que venden fotografías de todos los artistas cinematográficos. La dirección de Laura La Plante, en el número extraordinario. Las cartas para América se le irán enviando con el tiempo.

J. Cruz Batanga, Madrid.—Comunica a "Fittuin" que la protagonista de "El espíritu cojo" es María Wainwright; a "La pasquera", que la temporada anterior se estrenó en el Goya en los meses "Una", interpretada por Olga Schuchow, Lya de Putti, María Chanchova, Elga Thomas y Alfred Abel. Utilizada "La ciudad sagrada", a "Paquita Orizaga", que Dorothy Revier es la protagonista de "Cleopatra".

J. Carmona, Villacastillo.—Para no, señor, no es un "señor" (yo escribo con h pero que suena más grande); es que existen dos versiones de "Los tres mosqueteros". Una, era que usted dice, editada en América, con Douglas Fairbanks de protagonista, y otra editada en Francia, con Aimé Simon Girard en el papel de D'Artagnan. Completamente cierto que la muerte de Tompkin. Solo se ha publicado un número extraordinario de LA PANTALLA.

Pires Márquez, Coimbra.—Billie Dove nació el año 1902, tiene el cabello y los ojos oscuros, mide 1,64 y está casada con el director Irvin Willat. Lillian Harvey nació en Londres el 12 de enero de 1902; soltera. Beaver Love nació en Midland, Texas, el 12 de septiembre de 1904; cabello castaño claro, ojos azules; soltera. Gracias por los elogios que deba a usted. Revista.

Desde la Alhambra, Granada.—Su novia es una "atrasada", y ya, antaño mucho que se podía ser por tan poca motivo, no puede contestar más pronto ni tantas preguntas de una vez. Además, ya se falló el concurso de los "Artistas cinematográficos", que se le que a ella le interesa. Lew Cody, que ya sepa, no toma parte en "El gran secreto". Betty Ballou está soltera. Las hermanas de Lucette Young son Polly Ann Young y Sally Blane. Fred Thompson falleció en diciembre último. You Tyler nació en 1902.

Diablosa rubia de ojos verdes.—¿Quién me gusta más de esas rubias españolas? Vaya, nada, no tengo nada de que me arden. Por ahora, al menos, Clara Bow no se casa. Como no soy confidente de Norma Talbot, ignora en qué punto se hallan sus aventuras con Luis Almon. Sé, porque es del dominio público, que recientemente realizaron juntos una larga excursión por Europa y que pronto interpretarán juntos una nueva cinta, siendo esta vez Luis Almon en el papel de traidor.

Nota por Charles Farrell.—(Fehrx): Se divorció en 3 de agosto de 1926. Mary Philbin, nacida el 16 de julio de 1900 en Chicago. Anita Page, nacida en Nueva York el año 1900, es madre americana y padre español. Pola Negri, según ella, ha nacido el 1 de enero de 1896 en Bismarck, Polonia. Divorciada del conde Bonaka y actualmente casada con el actor Málvest. Malcolm Todd es de Escocia y nació en 1890.

Juvenal Arceizola Faria, Puschal.—Arthur Lake nació en un circo ambulante el año 1900, en Kentucky. Tiene los ojos azules y el cabello claro. Actualmente trabaja con la Universal. No tengo más datos de Gladys Belmont.

Pittini.—Si no recuerdo mal, Fred Thompson ha muerto de una bronquitis.

Stingapore, Madrid.—Re "Orgullo de su" trabajo con Dolores Costello Warner Oland, Charles Bennett Mack, Josef Schickard y Ana May Wong. Warner Oland nació en Suecia el año 1886 y se casó en 1920; es un hombre muy alto, que ha escrito varias obras teatrales y traducido otras. Victor Varona, húngaro, tiene treinta y cuatro años y está casado.

LA SECRETARIA

VIRGINIA LEE CORBIN. QUE HA SOLICITADO LA LIBERACIÓN DE LA TUTELA MATERNA, ACUSANDO A SU MADRE DE PRODIGALIDAD



pantalla madrileña

Luis Vintres es uno de los hombres más lucosidionales del cinematógrafo. Y por serlo, no aspira a su actuación como director artístico, ni tiene la sencillez y pequeña vanidad de "dar la cara" en el "conjunto" de un film.

Vintres camina tras el éxito, encubierto para el público en el anonimato, y por este éxito arriesga cuanto tiene y vale, aunque los demás crean que la idea que le ocurre en determinado instante es descabellada. Ya se le ocurre hacer el partido internacional de fútbol con una legión de operadores, o comenzar sin presupuesto una cinta sobre la toma de Granada. El caso es que sale adelante y triunfa.

Pues bien: dentro de muy poco se lanzará de nuevo por el camino del éxito. Pronto comenzará una cinta, de cuyo asunto guarda prudente reserva. Pero, como es como es, sospechamos que la nueva película constituirá una verdadera sorpresa. Y de las sorpresas aceptamos todas. Todas, menos la de que él dirija el asunto o posea ante la cámara. Tiene hecho voto.

RECIBIMOS nuevas adhesiones a la idea de celebrar un antecongreso cinematográfico en Sevilla. Una de las cartas recibidas está escrita en términos tan expresivos, que nos vemos obligados a reproducir unas líneas que son la mejor confirmación de la buena acogida de nuestra idea y de su razonable orientación.

"No he de pasar—dice nuestro comunicante—sin testimoniarte mi felicitación y mi adhesión más ferviente."

"La idea es, sencillamente, magnífica, porque unidos en un solo lazo todos los países de igual habla, la cinematografía hispanoamericana (para a ocupar el segundo puesto en la industria mundial del séptimo arte. ¡Ahí es nada el tener asegurado un mercado de cerca de diez millones de espectadores!)

"Durante el antecongreso se podrían exhibir películas recibidas en todos los países de habla española, y a la continuidad de intereses se uniría la comunidad espiritual derivada del mutuo conocimiento e intimidad."

"No abandonen la idea. Que se celebre ese antecongreso en Sevilla. Y quién sabe si, ahora que se halla en estudio por el Gobierno un sistema de protección a la industria nacional, los acuerdos allí adoptados servirían de modelo para la resolución que se haya de dar a cuestión tan importante."

Fernán Rey se ocupa de dar realidad a la novela de Concha Espina *La niña de Luzuela*.

Hasta ahora ha sido el cine el que se ha nutrido del Teatro. De aquí en adelante, es fácil que ambos pensamientos o formas espectaculares se ayuden mutuamente y se presten recíproco concurso.

Va Benavente, en *Vidas cruzadas*, marcó la ingenuidad de la cinematografía en el Teatro. Es decir, que la cinematografía se apresta a devolver al arte hablado lo que le presta aquí en la época en que el cine necesitaba de todos los auxilios.

Pues al fin. Un amigo nuestro, dueño en asuntos teatrales y en cuestiones cinematográficas, dará al teatro, en el próximo invierno, una obra, difícil de catalogar entre los géneros dramáticos, pero que responderá en todo momento a su origen silencioso. El proyecto está ligado con el invento de otro actor de la pantalla, que dice haber resuelto el decorado humano, merced al cual las mutaciones se harán por un simple cambio de dispositivos en los tres aparatos proyectores de que consta la realidad del invento. A mayor abundancia, nos asegura el autor que los decorados son perfectamente visibles aun cuando la luz se haga a raudales en el escenario.

Si el invento resultase positivo, el Teatro entero experimentaría una evolución radical, pues las unidades de lugar y tiempo, que tan indispensables son en las buenas obras dramáticas, serían suprimidas en las realizaciones futuras.

El fin de fiesta sigue siendo el rey y señor de las pantallas. Mas en cuanto aparece una película de positivos valores, el fin de fiesta queda desbordado por la obra nueva.

Nosotros, cinematógrafos ante el espectáculo cinematográfico, somos rendidos admiradores de lo bueno, constituya fin o principio de fiesta. Y si la temporada no proporcionó películas desahucadas, tampoco los locales en donde se dan los fines de fiesta nos muestran espectáculos que no "hagan buenas" las malas películas.

En lo que va de temporada varietales hemos visto, sin embargo, espectáculos interesantes.

Lo que no sabemos es que hubiese tantos negros que supiesen tocar el saxofón.



1



2



3



4

ADIVINE LISTED...

cual es el nombre de cada una de estas bellas actrices, y escribalas uno debajo de otro, siguiendo el orden en que aparecen las fotografías, de forma que, enfrentando una letra de cada nombre, se lea verticalmente el título de un conocido film que tiene por protagonista a Charlott. Le advertimos, para facilitar su tarea, que la letra a elegir figura una sola vez en cada nombre.

En el número de la semana próxima se publicará otro grupo de fotografías de conocidas actrices, con cuyos nombres habrán de formar, siguiendo exactamente las mismas instrucciones, el título de una película interpretada por Marion Davies.

Las soluciones se remitirán a esta Redacción, acompañadas del cupón que se publica en la página 1133, antes del día 15 de junio próximo. Los suscriptores no necesitan este requisito. Entre los que acierten a solucionar exactamente este pequeño jeroglífico, o aquellos que más se aproximen a la verdad, distribuiremos los siguientes premios:

Primero.—Doscientas pesetas en metálico.

Segundo.—Cien pesetas en metálico.

Tercera.—Cincuenta pesetas en metálico.

Cuarta.—Las fotografías originales que aparecen reproducidas en esta plana.

Quinta.—Las fotografías originales que aparecerán reproducidas en el número próximo, para la segunda parte de este concurso.

Sexta.—Suscripción por un año a LA PANTALLA.

Séptima.—Tres magníficas fotografías de Joan Crawford, Josephine Dunn y John Barrymore.

Octava.—Suscripción por un semestre a LA PANTALLA.



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



Sydney
Chaplin



Para un actor de cine, ser hermano de "Charlot", el mudo, es una gran dificultad. Sydney Chaplin, mayor que Charles y "manager" de éste en los principios de su accidentada carrera, al querer dedicarse también a actuar frente a la máquina tomavistas, y en el género cómico por añadidura, corría grave riesgo de no ser nunca más que "el hermano de Charlot" y un mal imitador de su arte único. Syd Chaplin, con inteligencia digna del mayor encumbrado, salvó el peligro alejándose todo lo posible del género "charlotesco", y sin alcanzar un renombre comparable con el de su genial hermano, ha sabido conquistar fama propia en interpretaciones tan diversas como *La hija de Carlos*, *La Venus submarina*, *Cuestión de salud*, *La criada del coronel*, *La mesa de mi novia*, *Estaba perdido*, *El fresco de las trincheras* y *¡Vaya una enfermera!*



SYDNEY CHAPLIN
EN EL PASEO DE LAS TRINCHERAS